

CUENTO N° 249

TÍTULO: LA HISTÓRICA ESTACIÓN MAPOCHO

SEUDÓNIMO: CRISS

AUTOR: CRISTIÁN LUIS BESELER VALDIVIA

LA HISTÓRICA ESTACIÓN MAPOCHO.

A mediados del año 1983 y a mucha honra, estaba a cargo de la restauración nada menos que de la Estación Mapocho, un edificio histórico e impresionante que hacía poco había sido declarado Monumento Nacional, considerado uno de los de mayor calidad y contenido arquitectónico del país.

Era un proyecto soñado y único, de hecho varios profesionales destacados, relacionados y prestigiados movieron sus contactos poderosos para asumir la realización del estudio, lo que me obligó a realizar una gestión profunda, activa y efectiva, logrando finalmente quedar a cargo del proyecto soñado.

La influencia que ejercieron distinguidos profesionales para lograr el encargo del proyecto tuvo base política, profesional y social, fueron unos cuantos meses agotadores, en que en más de una ocasión sentí perdida la posibilidad de asumir el proyecto más importante de la Arquitectura de nuestro país.

La perseverancia, el ingenio y la relación social-profesional fue la base que permitió al final de la gestión, ver la posibilidad real de recibir el encargo de realizar y dirigir la restauración de este histórico edificio, pero también estuvo en esa decisión Mr. George, Ingeniero y Gerente General, quién, según varios compañeros de trabajo, tenía esa idea desde el principio.

En pleno invierno, con lluvia y ya terminada la jornada del día viernes, estaba realizando un resumen del avance y desarrollo del proyecto en la oficina, la mejor oficina que he tenido en mi vida profesional: nada menos que en el Hall Central de la Estación, el paraíso arquitectónico.

Repentinamente sentí un inusual sonido verbal que no entendí, miré hacia el punto de origen y observé a un señor sesentón, de un aspecto extraño y poco común en el entorno de la Estación.

- Señor – le dije cuidadosamente – está cerrada la oficina - ¿Qué necesita ?.
- N-n-n-a-a-d-d..., e-e-e...,

Lo interrumpí con el debido respeto y le dije:

- Discúlpeme, no lo entiendo, ¿de qué se trata ?.

El señor era un hombre aparentemente con severas limitaciones, pero con insistencia lograba expresar lo que tenía como auto-tarea. Mencionaba sin mucha claridad a una tienda de antigüedades que estaba en un Mercado Persa ubicado muy cerca de la Estación, y venía a ofrecerme un dibujo o plano antiguo.

- Mire, tráigamelo, lo vemos y hablamos, ¿qué le parece ? – le dije lentamente y para que no se sintiera desatendido, por lo que me pareció que le quedó todo claro y que volvería, aunque no le entendí cuándo y si realmente vendría, pero estaba bien agradecido y se despidió con términos y expresiones que eran poco comunes.

A la semana siguiente tenía un desafío insuperable, exponer ante las autoridades de la Empresa la restauración del piso del Hall Central, para lo que había realizado un proyecto de alto nivel con planos detallados y un toque de antigüedad de calidad arquitectónica.

Afortunadamente, el proyecto le fascinó al Sr. Director General de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que lo hizo inmediatamente oficial y fijamos el programa global con los detalles de avance de la restauración.

Esta obra significaba corregir la base existente del piso actual, pues habían hundimientos y desniveles

Fue una ardua y detallada obra, pues el inicio era demoler y retirar el piso existente, sacar aproximadamente desde un metro y medio de profundidad el material de la base, reponer conforme a las normas técnicas la fundación, realizar una pre-losa de hormigón y finalmente, la instalación del pavimento proyectado: Piedra Rosada de Pelequén y Piedra Roja de Chacabuco, con un diseño espectacular que hoy se puede ver en el Hall Central de la Estación Mapocho, obra a que a juicio de un premiado nacional de la profesión constituye uno de los detalles arquitectónicos más bellos que se han realizado en el mundo Arquitectural nacional.

Pero..., hay que ser justo y ubicado, el proyecto del Hall Central fue mi proyecto pues le dediqué cientos y ciento de horas de estudio y planificación, sin embargo es fundamental dejar claramente establecido que conté con un equipo de colaboradores responsables, lo que me permitió proyectar a fondo y con un apoyo vital una exigencia superior, el proyecto general y los detalles importantes del diseño más estricto y profundo que había realizado en mi profesión.

Se cumplían tres meses desde que se autorizó a realizar la obra del pavimento de calidad y ese día, jueves de Agosto de 1983, estaba planificada la presentación de la primera etapa, un 25 % de la obra a la más alta autoridad de la Empresa.

El evento era a las 18,00 hrs. y aproximadamente 10 minutos antes, el Jefe de Seguridad se dirigió molesto a uno de mis colaboradores y me mandó un recado.

- Don Cristián, el teniente dice que hay un méndigo que pregunta por Usted y que lo mande cambiar inmediatamente.
- Ok., voy, dijo dónde está..., el méndigo ?.
- Si, a la entrada de su oficina.

Esto era complicado, pues habían personas pobres que pedían poquísimas cosas, sobras, restos, en fin, fui a ver que pasaba.

Cuál no sería mi sorpresa al ver quien era, nada menos que la persona que me había hablado de un documento de la Estación hacía meses y venía justo ahora.

Como no le iba a entender lo que me diría, fui clarísimo:

- Compadre, estoy presentando a las autoridades la obra de Supper-Restauración del piso del Hall Central del Edificio Histórico, vuelva mañana, por favor.

Pero no hubo caso, en su complejo modo de expresarse le entendí que tenía un papel para que lo viera, que podía esperarme lo que fuera necesario. No alcancé a cerrar el tema, pues el Sr. Director General, me dijo en voz alta y a unos treinta metros de distancia:

- Don Cristián, preséntenos su obra!!.

Me dirigí al grupo de autoridades, los saludé respetuosamente a cada uno y procedí a exponer la obra.

Era un momento soñado, pues se trataba de un tema que uno domina, conoce y preparó. Los asistentes eran jefaturas de la Empresa y escuchaban con respeto la exposición, la que fue elogiada por la más alta autoridad, por lo que uno a uno fueron agregando excelentes calificaciones.

Estaba preparado para varias posibilidades, pero tenía la casi-seguridad que iba a ser bien vista la obra, por lo que me dirigí con un alto nivel profesional (Preparado durante más de un mes y ayudado por un celeberrimo Arquitecto), lo que permitió entregar el proyecto en el mejor momento y acompañado con un exquisito cóctel a las autoridades.

En segundo plano estaba el Jefe y encargado de la obra, el inspector técnico, en fin, maestros importantes en un grupo de más de doce colaboradores que estaban orgullosos de participar en el evento y estar a cargo de la obra, lo que condujo a entregar en la parte final de la

intervención un relato profundo y armonioso del trabajo llevado a cabo por personas responsables, con experiencia y de buen nivel profesional.

De a poco se fueron retirando las jefaturas, uno a uno se despedían con un siete, luego los trabajadores, lo que me permitió quedarme solo en la obra, revisar todo, ver los detalles observados y darle las instrucciones al encargado de seguridad para que cerrara los accesos al Hall Central.

Partí a mi vehículo feliz, no pedía más, todo había resultado al máximo, la obra continuaba y vendría una tremenda inauguración más adelante.

Sentí el ya conocido ruido verbal del señor del documento ofrecido, pero iba apurado, le dije si podía venir mañana, pero no aceptó y me entregó una bolsa de género muy usada y le entendí que vendría en una semana.

Le ofrecí acarrearlo en mi vehículo pues era tarde y no me costaba nada acercarlo a un paradero, no entendí lo que me dijo, pero se despidió.

Al llegar a casa me tenían, mi Sra. y mis hijas una comida muy buena, me celebraban, sabían que había expuesto el proyecto y creían ciegamente en una muy buena presentación, las había llevado a ver la obra algunos sábados antes y las tenía fascinadas.

Al llegar el postre les conté que un Sr. me ofrecía algo que no sabía que era y que lo tenía en una bolsa dentro de mi maletín.

Me lo trajeron, lo abrí y puse la bolsa que era de género y estaba muy deteriorada.

La coloqué sobre la mesa y saqué una capeta, también un poco raída, venía un plano, aparentemente, pues estaba bien doblado, lo puse abierto sobre la mesa y..., no podía creer lo que veía.

Era el proyecto original de la Estación Mapocho, la planta general, el sector completo, la estación llena de detalles inteligentes, el dibujo extraordinario, con profundidades increíbles.

Me miraban y esperaban que les explicara que era, estaban impresionadas y volvían a ver, pedían que con una profundidad superior, les dijera de qué se trataba.

Cuando se sirvió el postre, seguía viendo el plano, les conté cómo llegó el documento y que significaba.

- Es sin duda un plano original de la Estación Mapocho, realizado por el prestigiado Arquitecto Emilio Jecquier, francés, no obstante que nació en Chile y realizó los edificios más bellos, el Museo de Bellas Artes, la Bolsa de Comercio, la Estación Mapocho, fue un genio y nos dejó obras de la máxima calidad histórica.

Me costaba creer lo que estaba viendo, impactados, por lo que hice un pequeño resumen del tema, comimos el postre y guardé el tesoro que significaba el documento o plano original de uno de los edificios más bellos del país.

Los días siguientes fui a las oficinas de jefaturas de la Empresa y les presenté el plano histórico con el objeto de poder hacer una oferta de compra, pero la verdad es que no generó interés por lo que lo guardé en una caja de fondos a la espera de que fuera retirado.

Varios días después, bastante más de la semana prometida vino el señor que me había llevado el impresionante plano, después de más de media hora de escucharlo, pues estaba con la exposición complicada pero con una claridad nueva, le pregunté qué cuánto cobraba por el documento y finalmente le pedí que lo escribiera pues no estaba claro lo que me decía. Tomó un lápiz y puso la cifra, dobló la hoja, me la entregó y puso en otra hoja: "Piénselo y vengo mañana."

Miraba la hoja doblada en cuatro, no quería ver el precio, pero no pude resistir y lo vi. No podía creerlo, volví al documento adjunto que me entregó en que fundamentaba con base el valor real del plano original de la Estación Mapocho, realizado por el célebre Arquitecto francés, Emilio Jecquier.

Vi en detalle el plano, estuve horas fascinado, costaba creerlo, el planteamiento arquitectónico, la letra, su firma, la propuesta de desarrollo del transporte con trenes subterráneos, en fin era un proyecto increíblemente futurista y de alto desarrollo. Decidí guardarlo en la caja de fondo de la empresa pues podía ser extraído y generar un problema complejo.

Le di una vuelta al valor del documento histórico, era una suma demasiado alta, podría ser el valor, pero era imposible que una empresa pública pagara esa cantidad, que además estaba en Dólares, era de dos mil doscientos cincuenta Dólares.

La obra continuó su avance seguro y de alto nivel de detalles, era visitado bien a menudo por la alta autoridad, quien vino en una oportunidad con el Sr. Ministro de Transporte, entre otros directivos.

Afortunadamente me habían "Soplado", (pasado el dato de esta visita única), por lo que pude planear el ofrecer un Muy buen Caffé, lo que fue agradecido y algunos se lo repitieron.

La obra continuó su avance y comenzó a planearse la presentación pública de la nave central de la Estación, que contenía la restauración completa de muros internos y exteriores, arcos centrales, pilares, ventanales, en fin, un mundo de detalles de arquitectura histórica superior, lo que sorprendía a quienes habían sido invitados a ver la nueva Estación Mapocho.

Era un evento que marcaba un punto muy alto de la Empresa, pues estaban dentro de los invitados las más altas autoridades, quienes habían confirmado su presencia.

Se generó un problema complejo cuando en medio de la planificación de la inauguración de la restauración histórica, había que definir quién iba a decir el discurso principal, habían varios que estaban atentos y decididos a jugársela por ser quien tendría el honor de asumir la inauguración oficial ante las autoridades públicas y culturales, pues era un monumento de la máxima relevancia en el que se re-inauguraría.

Luego de varias horas de reunión, el Sr. Director General salió de la sala y me llamó, me miró fijamente y me dijo:

- Cristián, por favor acompáñenos, tengo que decirle algo importante.

Así fue como Don Jorge Augusto, después de un preciso y profundo discurso, en el que se refirió a fondo al sentido del proyecto para la Empresa, al contenido de la restauración, la calidad y belleza de las obras, para finalmente subir el nivel y el tono de su idea, exponiendo que por unanimidad y pleno acuerdo, habían decidido que el autor y director de la obra, el Arquitecto, es quién tendrá la responsabilidad de presentar la restauración del monumento histórico, decisión que fue tomada sobre la base de Mr. George, Gerente General y quién había respaldado siempre la gestión.

La semana previa fue agotadora, de ocho de la mañana a diez de la noche todos los días con problemas de difícil solución y temas complejos, pero con un sentido de responsabilidad profundo y eficiente de quienes estaban a cargo, llegó el día clave con el proyecto bien presentado.

Prácticamente todas las autoridades invitadas estaban presentes, era una obra única, un ambiente de admiración, sorpresa y respeto por los monumentos nacionales, un cocktail de primera, una música clásica profunda de fondo, en fin, se había planificado bien el evento y estaba en la cúspide.

Felicitaciones por todos lados, aplausos por aquí y por allá, pero de pronto me pareció ver algo que tenía detalles que me sonaban, un señor que conversaba en francés con varias personas, vestido en estilo de lujo y tradicional, lo vi no muy cerca, por lo que decidí ver quien era.

Al acercarme estaba más lejos, me sonó un poco conocido, lo llamé, pero no miró, corrí, y lo vi no cerca, pero era..., quien había venido a presentar y vender el plano original del monumento histórico, quien no pronunciaba palabras, me miraba con cuidado y ya estaba fuera de la Estación, lo llamé, pero no se detuvo, siguió caminando, lo vi atravesar la Avenida Balmaceda, miró para atrás, me vio, me saludó a la distancia y se fue.

Volví a la inauguración, estaba en su punto más alto, aplaudieron, pero estaba en otra, estaba preparado para ver el plano original de la Estación Mapocho realizado por Emilio Jecquier.

Veo el Plano, el histórico Plano y me cuesta creer que está aquí. Es el proyecto, de una Arquitectura bellísima y de la mayor calidad en nuestro país.

Me ha parecido ver, aunque no estoy muy seguro, al francés que trajo este histórico documento, pero lo más importante es que en las obras de Arquitectura, en las restauraciones y análisis de la realidad que he desarrollado, me señaló un camino exigente y clásico la trayectoria y profundidad de las obras del autor de la Estación Mapocho, no en su calidad, pero si con una influencia y arquitectura clásica y bella.

////////////////////////////////////